

Primer motivo. Sus escesos desmienten su fe: *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant, Thim. I, 16.* Los libertinos del día—1º —creen en un Dios criador, infinitamente grande, infinitamente bueno, infinitamente santo y omnipotente? Los que se alaban de ultrajarle, tienen otro Dios, que su barriga y su carne, enemigos de la templanza y del pudor? *Quorum Deus venter est. Philip., III, 19.* ¿Creen en un Dios redentor, cuya vida y muerte solo predicán la pureza, la penitencia y el amor á la cruz, los que durante estos días se entregan sin miramiento alguno al placer y á la disolucion? ¿Qué diferencia, hay despues de todo, entre su vida y la de los paganos que no conocieron á Jesucristo? 3º ¿Creen en un Dios vengador que puede castigarlos en un momento, los que lejos de apaciguarle le irritan á cada instante con nuevos crímenes? En sus obras no veo mas que preocupaciones contra su fe.

Segundo. Sus escesos desacreditan su fe. *Jugiter tota die nomen meum blasphematur. Isai., LII, 5.* ¿Qué sucede?

1º Los débiles se escandalizan; para salirse de los límites no esperan mas que el ejemplo de algunos temerarios que les precedan. En este día son arrastrados por el torrente de la multitud.

2º ¿Los libertinos se creen autorizados; y en este día los mismos devotos no abren un vasto campo á sus burlas, olvidando sus devociones para participar de las diversiones del mundo?

3º Los enemigos de nuestra religion se alientan: testigos de los desórdenes que se cometen en estos días, no se atreven á decir, que la fe cristiana no es mas que una ridícula debilidad ó una detestable impostura?

Tercero. Sus escesos apagan su fe. *Corrupti mente reprobi circa fidem, II, Tim. III, 8.*

Que es de su fe? 1º Desean perderla porque les sirve de estorbo á sus placeres. Para qué sirve un Dios tan santo, un infierno tan terrible, una eternidad tan larga? Su fe se estremece. 2º Procuran desprenderse de ella: *Cum venerit filius hominis, putas inveniet fidem in terra? Luc., XVIII, 8.* Nada de chanzas sobre la religion, nada de razonamientos capciosos, nada de doctores de mentiras, nada de libre sospecha, nada que no sea bien recibido y que no cause efecto. 3º En fin, merecen perderla, Dios se la quita; y ya que han querido cegar que sigan en su ceguera hasta el último suspiro. Tres prácticas. 1ª Llorar nuestros pecados, si los hemos cometido en estos días. 2ª Pedir á Dios nos deje acabar el día sin pecar. 3ª Privarnos de algunos placeres antes de acabar el día.

II.—Sobre el modo de pasar los días de carnaval sin ofender á Dios.

Privarse de toda suerte de placeres en estos días, seria, por un lado, sujetarse demasiado á una severidad mal entendida: asegurar por otra parte que podeis entregaros á todos los placeres permitidos, seria esporteros demasiado, por una complacencia peligrosa. Evitemos este doble escollo. Yo pregunto: no os podeis entregar á algunas diversiones en estos días?—1ª pregunta.—¿Debeis en efecto permitiros algunas diver-

siones en estos días?—2ª pregunta.—Respondo en dos palabras que aclararán el discurso.

Podeis permitiros algunos placeres en estos días, sin pecar. 1ª Reflexion.

Por celo debeis privaros de algunos placeres en estos días. 2ª Reflexion.

Primera parte. Os podeis permitir, sin pecar, algunos placeres en estos días, mientras en ello no haya peligro, esceso ni pasion. 1º Huid de toda suerte de juegos y diversiones contrarias á la buena educacion y á la modestia cristiana. Si depende de vosotros, escojed los juegos y la compañía y procurad gozar tranquilamente la dulzura de este placer inocente. Se os permite en este día, porque os será permitido en todo tiempo. 2º No cometais esceso alguno, procurando que vuestros juegos y comidas no dañen, ni las obligaciones de vuestro estado ni los deberes de vuestra religion; procurad que no perjudiquen á vuestra fortuna ni vuestra salud; su prolongacion debe ser razonable y discreta, nada mas se puede permitir. 3º Que sea sin pasion; que la golosina, la sensualidad, el orgullo y el interés no formen parte de vuestros placeres.—No busqueis mas que una recreacion honesta, y la mas exacta severidad no tendrá que reprocharos. Podeis, sin pesar, permitiros algunos placeres en estos días.—Yo añado:

Segunda parte. Debeis, por celo, privaros de algunos placeres en estos días. 1º Por celo de la gloria de Dios que está muy ofendido.—Un hijo, sueña ó piensa alegrarse cuando ve que se opone ó no es compatible con los sufrimientos de su padre? 2º Por el celo de la salud del prójimo, á quien un ejemplo de modestia, un caritativo aviso, una ferviente plegaria, pueden retirar de un precipicio donde sus crímenes le sumergen. 3º Por el celo por vuestra propia salud, que despues de muchas precauciones, para hacer que vuestros placeres sean inocentes, no dejará de correr peligro con respecto á vuestra debilidad, á la corrupcion que reina y á los artificios del demonio. Es mas fácil en estos días privarse de los placeres que moderarse entregándose á ellos. ¿Vacilais aun?—Venid á consultar á Jesucristo, etc.,

Primer Domingo de Cuaresma.

I.—Sobre las tentaciones.

Ductus est Jesus in desertum á spiritu ut tentaretur á diabolo. Matt., IV, 1. La estacion del Salvador en el desierto para ser tentado, nos enseña la conducta que debemos guardar en las tentaciones, debiéndolas prever por el temor de ser atacados, y combatirlas por miedo de salir vencidos.

Por tres motivos debemos conducirnos bien con respecto á las tentaciones.

Primero. Es justo temer la tentacion: *Vigilate et orate ut non intretis in tentationem. Matth., XXVI, 4.*

¿Por qué?—1.º—porque los autores de la tentacion son terribles: á saber, los demonios, el poder del inferno, cuyo furor y engaños nos son bien conocidos. *Circuit quærens quem devoret.* I Petr., V. ¿Por qué tambien?—2.º—porque las fuentes de la tentacion son fecundas: *Caro concupiscit,* etc., Gál., V. Interiormente la sensualidad y la curiosidad; la una todo lo quiere saber, todo lo quiere leer y entender; la otra quiere satisfacerse en todo y por todo; exteriormente el mundo lleno de peligros y objetos corruptores. Los ojos, los oídos, todos los sentidos á la vez, parece que prestan armas al enemigo. ¿Por qué, en fin?—Porque los momentos de la tentacion son críticos, el consentimiento decide de la muerte y no se necesita mas que un momento para darla.

Segundo. Es muy útil probar la tentacion: *Fidelis Deus... facit etiam cum tentatione proventum.* I Cor., X, 13. La tentacion será para nosotros:—1.º—una fuente de humildad. *Ne magnitudo revelationum,* etc., Cor., II, XII. Ella sirvió para humillar á san Pablo; ella nos enseñará bien y mas fácilmente, de qué barro somos hechos y de lo que somos capaces por nosotros mismos. 2.º Será un motivo de vigilancia: *Vigilate... ne intretis,* etc., Matth., XXVI, 41. Cuando uno cree tener en su presencia un enemigo furioso, porfiado y lleno de astucias, no duerme, observa sus acciones y miradas por miedo de ser sorprendido.—3.º Será una causa de mérito: donde no hay enemigos, no hay combates, y sin combate no puede haber gloria ni corona.

Tercero. Es necesario combatir la tentacion: *Cui resistite fortes in fide.* I Petr., V. Combatid—1.º—con confianza, no es tiempo de temer al enemigo cuando se está mano á mano con él; un soldado tímido es medio vencido.

El que no se espone él mismo tiene el derecho de pedir y esperar socorro de arriba. 2.º Con valor; huid de pronto si podeis, emplead en seguida las armas invencibles que nos legó Jesucristo, el escudo de la fe, la cuchilla de la palabra, etc., 3.º Combatid con perseverancia: ¿A qué dejar descansar un enemigo que no cesa en sus ataques?

Tres prácticas. 1.ª Evitar las ocasiones y agotar las causas de la tentacion. 2.ª Prepararse y esperar la tentacion. 3.ª Morir antes que sucumbir á la tentacion.

II. — Sobre el mismo asunto.

¿Cómo os portais con respecto á las tentaciones? ¿Por ventura, no sois—1.º—*bastante insensibles para conocerlas?* ¿Ignorais vosotros lo que es la tentacion? Si no os apercibis de los lazos de Satanás ¿no es porque estais enteramente sometidos á él? Si no sentis la revuelta de las pasiones ¿no es porque ellas os han ligado á su imperio? ¿No sois—2.º—*demasiado presuntuosos para buscarlas?* Por ventura, no amais la lectura de los malos libros, la frecuentacion de compañías peligrosas, las conversaciones demasiado joviales, las sociedades poco religiosas, los lazos demasiado familiares, aunque sea todo esto, para vosotros y los demás, fecundo en malos pensamientos y tentaciones? Porque la tentacion no os ataca sino despues de mucho tiempo de ocuparse

en esta clase de diversiones, ¿creeis, sin embargo, que no son ellas la causa? ¿No sois—3.º—*demasiado flojos para olvidarlas?* ¿Dónde tenéis esta prontitud de espíritu, para rechazarlas cuando aparecen? ¿Temporizais acaso? Es necesario, para combatir las, que hayan hecho progresos, que os hayan debilitado y reducido al momento decisivo de rehusarlas ó prestarlas vuestro consentimiento? Huis al momento, sobre todo, cuando se trata de la pureza? Acudís al momento á Dios, á la Santísima Virgen, á los santos, á la plegaria, á la luz de la fe y al recuerdo de las verdades eternas? ¿No sois—4.º—*Demasiado temerarios para fomentarlas?* ¿De qué modo tratáis vuestro cuerpo? Sabéis que es un esclavo que se revela cuando se le da demasiado alimento? Dó está aquella vida dura y austera que usaban los santos, para quitar al demonio los medios de tentarles? Al contrario, qué delicadeza! qué sensualidad! cuánto amor por vuestros goces y comodidades! ¿No sois por ventura—5.º—*Muy imprudentes para rechazarlas?* Despues de la tentacion, so pretexto de examinar si habeis consentido, no os poneis de nuevo en las mismas circunstancias para sondear vuestro corazon? No refrescáis semejantes ideas con hartas reflexiones? De qué no es capaz una imaginacion ardiente y atribulada? ¿No sois, en fin—6.º—*demasiado ignorantes para ocultarlas?* Yo digo ocultarlas, á vuestro confesor, pues á él solo conviene descubrirlas. Las haceis con sinceridad, con confianza, y sobre todo, con obediencia y fidelidad á sus consejos? Cómo quereis que él os dirija con seguridad si no conoce los lazos que os tiende el demonio? Cómo responderá de vuestra alma, si no conoce sus debilidades, por donde la muerte pueda sorprenderla? Ocupa el lugar de Jesucristo, que él mismo quiso probar la tentacion: *Non habemus pontificem qui non possit compati infirmitatibus nostris tentatum autem per omniu pro similitudine absque peccato.* Heb., IV, 15.

Segundo Domingo de Cuaresma.

I.—Sobre el cambio de vida,

Transfiguratus est ante eos, Matth., XVII, 2.

La representacion de Jesucristo transfigurado, debe inspirarnos el deseo de la transfiguracion espiritual.

Esta consiste en la reforma de nuestras costumbres y el cambio de vida.

Tres motivos nos obligan á cambiar de vida.

Primero. Porque tenemos en nosotros muchas cosas que cambiar. *Redite pravaricatores, ad cor.* Isaia, XLVI. Entrad en vosotros mismos; 1.º cambiad de ideas, la mayor parte son falsas y poco conformes al evangelio. Vosotros dais el nombre de bienes á los males verdaderos, y de males á los bienes verdaderos. *Væ qui dicitis bonum malum, et malum bonum,* Is., V, 20. Primer artículo de reforma: es necesario desde ahora estimar lo que habeis despreciado, y despreciar lo que habeis amado. 2.º Cambiad de afecciones, *Facite vobis cor novum,* Ezech. I, 18. La mayor parte son terrestres, todo lo sensible, aunque poco

durable, posee todo nuestro corazon; y nada quereis de todo lo que es invisible aunque sea eterno. Segundo artículo de reforma, querer todo lo que hayais aborrecido, y *vice versa*. 3º Cambiad de conducta, porque es desarreglada, Vivid como cristianos entregados como estais á vuestro humor, etc., sin piedad, etc.,? Tercer artículo de reforma: huid de todo lo que habeis practicado y al revés. *Incende quod adorasti, adoras quod incendiasti. Sanctus Remigijs alloquens Clodovæum.*

Segundo. Es porque tenemos motivos para cambiar. *Convertimini á viis vestris pessimis.* Ezech., XXXIII, 11. ¡Qué razones os invitan á cambiar! 1º Razon de interés: si no os convertís, vuestra pérdida es segura; al contrario, purifícaos y vuestra alma tendrá la blancura de la nieve. *Quiescite agere perverse et venite* etc., Isa., I, 18. 2º Razon de fidelidad. ¡Cuántas veces al pie del Señor ó de sus ministros habeis prometido cambiar? ¡Solamente es permitido faltar á la palabra respecto á Dios? 3º Razon de edificacion. ¡Quizá combiariais si vuestro cambio no fuera apercebido? Estais en el error; es necesario que vuestra conducta sea pública como vuestros desórdenes. Debeis tantos buenos ejemplos cuantos han sido los malos que habeis dado.

Tercero. Tenemos á la vista muchos medios para mudar de vida. *Videbitis auxilium Domini*, II par., XX, 17. ¡Quereis cambiar de vida? la plegaria irá en vuestro socorro para alcanzar la gracia. *Insiliet in te spiritus Domini, et mutaberis in virum alienum*, I, Reg., X, 6. El socorro de la confesion á fin de recibir la gracia, *Abiit ergo et lavit*, etc., Joan., IX, 7, et seq.; el socorro de la regularidad, á fin de conservar la gracia.

Tres prácticas. 1ª Solicitar ardientemente la gracia para cambiar de vida. 2ª Declarar altamente que uno quiere cambiar de vida. 3ª Trabajar con valor á fin de cambiar de vida.

II.—Sobre el mismo asunto.

De donde viene que haya tantos pecadores y tan pocos penitentes, entre vosotros, tantos desórdenes y tan pocas conversiones? ¡Cual es la causa? *¿Es la falsa conciencia?* como si no hubiese nada que cambiar en vosotros. ¡Qué, seriais ciegos hasta el punto de no ver la necesidad que teneis de conversion? *¿Es la pasion?* ¡Teneis alguna amistad que os encadena, algun objeto que os cautiva, algun pasatiempo que os detiene? ¡cuándo sacudireis este yugo tan duro y fuerte? es un hecho pues etc. *¿Es el hábito?* ¡Esta maldita costumbre hace abortar todos vuestros buenos deseos? ¡Temeis entrar en la lid con tal enemigo? ¡pero donde están los esfuerzos que habeis hecho? Cuanto mas tardeis mas imperio tendrá en vosotros. *¿Es la ocasion?* ¡Despues de cuantos combates os ha hecho caer? ¡No os desviais de ella para no sucumbir? ¡En las mismas acciones podreis contar siempre con las mismas fuerzas? *¿Es el respeto humano?* ¡Temeis la vista, las palabras y chanzas del mundo? ¡Dependeis de él? ¡Vuestra eternidad está en sus manos? En fin, *¿es la pereza?* Os habeis ya pintado el camino de la virtud como molesto, demasiado laborioso, cercado de disgustos y penas; os debe

costar alguna cosa pertenecer á Dios, pero, si teneis un poco de valor, vereis disipar vuestros temores y probareis cuán dulce es el yugo del Señor. *Jugum enim meum suave est, et onus meum leve*, Matth. XI, 30.

Tercer Domingo de Cuaresma.

I.—Sobre el vicio contrario á la pureza.

Cum immundus spiritus exieret ab homine.... dicit. Revertar in domum meam. Luc., XI.

El espíritu inmundo de que habla el evangelio de este dia es el demonio enemigo de la pureza: su continua ocupacion es escitar á los hombres al vicio contrario á la pureza.

Por tres motivos debemos concebir un horror extremo al vicio contrario á la pureza.

Primero. Porque no hay pecado mas vergonzoso. *Passiones ignominie*, Rom., XXVI. De todos los pecados, es el que los pecadores procuran mas ocultar. Todo pecado es en un sentido hijo de las tinieblas; pero, el carácter real de este es la oscuridad. Entra en un corazon temblando, busca equívocos para insinuarse; quiere satisfacerse? se vé obligado á engañar los ojos mas vijilantes. 2º Es el que el penitente se avergüenza mas de confesar, y sin embargo no es mas que una simple declaracion, declaracion útil, meritoria, necesaria. ¡Cuántas infamias pues, no encierra en sí! 3º Es el que causa al penitente mas temor de nombrar á los santos ministros. ¡Y cuándo? ¡Cuándo van á combatirlo! Si, su vergüenza es indecible. ¡Y por qué tantas precauciones contra esta especie de pecado? *Omnis immunditia nec nominetur in vobis*, Ephes., v. Ya lo he dicho, es porque es demasiado vergonzoso y escandaloso é infame para no manchar los labios de unos y herir los oidos de otros.

Segundo motivo. No hay pecado mas abominable. *Vide abominaciones pessimas*, Ezech., VI, 9. ¡Qué de abominaciones! 1º Idolatrías diarias. Si, un ídolo de carne es la divinidad á la cual un corazon apasionado consagra sus pensamientos, sus deseos, su obediencia y sus homenajes. 3º Profanaciones perpétuas de los miembros de Jesucristo y de los templos del Espíritu Santo, consagrados por el Espíritu Santo, consagrados por el bautismo y por la recepcion de la sagrada Eucaristía. 3º En fin, horrores multiplicados que manchan el alma, el cuerpo y el corazon; horrores que envuelven la injusticia, la calumnia, la perfidia, el homicidio y el sacrilégio; horrores por sí solos capaces de atraer el diluvio, de prender el fuego y el azufre y hacer reventar el infierno.

Tercero. No hay pecado mas funesto. *Non dabunt, etc. Spiritus fornicationum in medio eorum, et dominicum non cognoverunt.* Osee., V. ¡Que cadena de maldades! 1º Un tremendo desorden por parte de la pasion que siempre ó prueba desprecios, ó nutre desconfianzas, ó conciben celos, ó se convierte pronto en disgusto por acabar tarde ó temprano en un escándalo trágico y doloroso. 2º Estraña ceguera, con

respecto á la torpeza y á las consecuencias del crimen, con respecto á la buena educacion, y á los deberes del Estado, con respecto á la santidad de los principios de la religion. 3º En fin, impenitencia final, á la que conducen eternas recaidas, un hábito imperioso y una terrible desesperacion.

Cuatro prácticas. 1ª Examinar si habeis alguna vez manchado la pureza. 2ª Empezar vuestra confesion (sin cambiar de confesor) por lo que en vosotros haya ofendido la pureza. 3ª Evitar cuidadosamente todo lo que pueda esponeros á mancharla. 4ª Pedir á Dios y á la Santísima Virgen un grande horror por todo lo que pueda manchar la pureza.

II.— Sobre el mismo asunto.

I. Tres cuestiones hay que examinar sobre el vicio contrario á la pureza.

1ª ¿De qué modo puede exponerse á él y cuáles son sus fuentes ó causas?

1º Causas generales. El orgullo y aprecio de sí mismo, el amor de los adornos y placeres, el deseo de gustar y de hacerse notable. Yo tiemblo por cualquiera que se reconozca en este retrato.

2º Causas particulares. Las reuniones de los mundanos y de las personas cuya conducta no es cristiana, el ocio y la pereza, la disipacion y el deseo de verlo y entenderlo todo. Cuántas virtudes mas aseguradas que las vuestras fueron á estrellarse contra tales escollos?

3º Causas próximas é infalibles. Las conversaciones y cantos demasiado libres, la lectura de los romances y libros malos, los mano á mano y la demasiada familiaridad. Por semejantes ocasiones se ha dicho: Quien ama el peligro en él morirá.

II. ¿De qué modo puede uno reconocerse culpable y cuáles son sus caracteres?

1º Carácter de libertad en los pensamientos, imágenes y deseos en los cuales se detiene voluntariamente; en las conversaciones, pasatiempos y canciones de las cuales se es autor ó cómplice; en el uso de las manos, de los ojos y otros sentidos que en todo se dejan satisfacer.

2º Carácter de sensualidad y de inmodestia en el modo de comportarse, ya estando solo, ya en compañía de personas del mismo ó de diferente sexo, al acostarse, durante la noche, al levantarse, durante el dia, en las ocasiones y diversas clases de entretenimientos. En fin:

3º Carácter de oscuridad. Siempre se buscan los lugares apartados para entretenerse y satisfacer sus deseos. Siempre que se despliega toda la habilidad para aprovechar los momentos y para engañar el ojo vigilante de un celador para seguir las inclinaciones corrompidas; siempre que uno cree que perderia el honor, y que se veria obligado á esconderse si lo que pasa en secreto llegase á descubrirse.

III. Cómo puede uno apartarse del vicio y cuáles son sus remedios?

1º Sois acosados por la tentacion? la confesion es humillante; combatid con valor; huid al momento, desconfiad de vosotros mismos, rogad, amad el silencio y la soledad, frecuentad los sacramentos, invocad á la

Santísima Virgen, no cambiéis nunca de confesor, hacedle conocer vuestro estado: no hagais jamas reflexiones sobre la tentacion, so protexto aun de exámen. 2º ¿Habeis caido alguna vez? Ah! desgraciados, perdisteis un tesoro que debiais conservar hasta á espensas de vuestra vida; pero qué hicisteis para salir del precipicio? Habriais por ventura añadido un sacrilegio á este infame pecado, por falta de sinceridad en vuestras confesiones? Pensais en ello? quizá es la causa que os aleja de los sacramentos. Ya habeis diferido demasiado; id á prepararos, á reparar lo pasado y sed mas prudentes en el porvenir. En fin.

3º Teneis la habitud de caer? Ah! yo no sé qué deciros. Apenas encuentro en la antigüedad cinco ó seis ejemplos de personas retiradas de este horroroso precipicio. Toda la fuerza de mi ministerio se reduce apenas á impedir vuestra desesperacion. Entretanto, romped con el mundo, id á sepultaros, á lo menos por algun tiempo, en alguna soledad. Si podeis, declarad á vuestros cómplices que os vais á entregar á la penitencia; hacedlo sin reparo ni dilacion; entregad con prudencia, á los sufrimientos y austeridad, esta carne rebelde, instrumento de vuestras iniquidades. Aunque en pequeño número, teneis bastantes modelos, solo con nombraros á S. Agustin y á santa Magdalena es lo bastante; imitadlos. Amen.

Cuarto Domingo de Cuaresma.

I. Sobre la misericordia de Dios con los pecadores.

Videbant signa quæ faciebat super his qui infirmabantur, Joan, VI, 2. En el Evangelio de este dia, vemos bien patentes, las pruebas no sospechosas de la misericordia de nuestro Dios. Su misericordia se estiende hasta los pecadores, y sobre ellos brilla y resplandece, con ventaja, si quieren aprovecharla.

Tres motivos nos llaman á aprovechar la misericordia de Dios.

Primerò. Nos ha sufrido con paciencia despues de habernos descarriado. *Patienter agit propter vos nolens aliquos perire*, II Pet., III, 9. El os espera con paciencia. 1º Paciencia larga. Dios os sufre, y desde cuánto tiempo! Cuántos dias, cuántos meses, cuántos años quizás despues de vuestra primera separacion! Sin embargo, un pequeño soplo de su cólera, podia castigar y terminar vuestros continuos desórdenes; Dios aguarda aun. 2º Paciencia generosa. Dios os sufre, y en qué estado! En un estado rebelde de ingratitud y quizás de sacrilegio. El cielo, la tierra, y el infierno gritan venganza; Dios separa de ellos su misericordia y suspende el juicio. 3º Paciencia privilegiada. Dios os sufre, y porqué mas bien á vosotros que á tantos otros que precipitará á los infiernos en sus primeros desórdenes? No hubo misericordia para ellos y la tiene para vosotros. ¿Continuaréis siendo malos porque Dios es bueno? *An divitias, etc. . . Ignoras quoniam benignitas, etc.*, Rom., II, 4.

Segundo. Nos busca él con empeño á fin de movernos. *Vadit et querit donec inveniat*, Luc., XV. ¿Cuántos caminos para su éxito! Via

de remordimientos y acusaciones que derraman eternas amarguras sobre los placeres, solamente para hacernos desprender de ellos. Camino de dulzura é invitacion, cuyo lenguaje elocuente parece deciros: alma infiel, vuelve á mi seno, yo te recibiré. *Tu fornicata es, verumtamen revertere, et ego suscipiam te*, Jer., III, 1. 3º Via de rigores y aflicciones, que parecen forzaros á venir á los brazos del Señor á buscar el consuelo que el mundo os rehusa. 4º En fin, via de amenazas y terrores que os presentan ó la palabra de Dios, ó una pompa fúnebre, el estampido del trueno, ó las tinieblas de la noche.

Tercero. El nos recibirá con alegría si volvemos á él. *Gaudere oportebat, quia hic mortuus erat et revixit*, Luc., XV, 32. *Cum adhuc longé esset*, etc., Luc., XV, v. 20 et seq., *usque ad finem capitis*. ¡Qué acogida! ¡qué liberalidad! ¡qué predileccion! 1º Acogida la mas inesperada, que no va acompañada de reproches, de quejas, de muestras de autoridad; que no ofrece al culpable mas que entrañas de misericordia, palabras de dulzura y señales de ternura. Así fueron tratados todos los pecadores que recibió el Salvador. *Quis ex vobis homo qui habet centum oves*, etc., *aut quæ mulier*, etc., *dico vobis*, etc., Luc., XV, v. 4 et seq., *usq. ad secundum*. 2º Liberalidad la mas completa, que todo lo perdona, que todo lo olvida, que todo lo concede sin recompensa, sin miras, sin reserva. 3º En fin, predileccion la mas señalada, que parece preferir á Marta una Magdalena, á san Juan un san Pedro, y á san Estévan un san Pablo: que tiene menos satisfaccion en la perseverancia de noventa y nueve justos, que en la conversion de un solo pecador.

Tres prácticas. 1ª Solicitar sin cesar la misericordia divina para nuestra conversion.

2ª Aprovecharla sin demora para nuestra conversion.

3ª Entregarnos á ella sin desconfianza en nuestra conversion.

II.—Sobre el mismo asunto.

Videbant signa quæ faciebat super his qui, etc., Joan., VI, 2.

Debemos aprovechar la misericordia de Dios para con los pecadores por dos motivos.

Primero. Por ella, toda desconfianza se desvanece en nuestros corazones, y de un modo eficaz. 1º Dios nos espera con paciencia despues de nuestros desvíos; él hubiera podido esterminarnos despues de nuestro primer pecado, como esterminó á muchos otros, pero es bueno y no lo ha hecho. 2º Dios nos busca con ardor en nuestros extravíos; remordimientos y acusaciones, dulzuras é invitaciones, rigores y aflicciones, terrores y amenazas; estos son los caminos que Dios ha seguido para traernos consigo. 3º Dios nos recibe con alegría despues de nuestros desacuerdos. ¿De qué modo fué recibido el hijo pródigo? Como el buen pastor trata á la oveja que encuentra descarriada, de este modo recibe Dios á los pecadores en sus desvíos.

Segundo. Debe desvanecer toda presuncion de nuestros corazones. Perseverar en el pecado, so pretexto de que Dios es demasiado misericordioso para perdernos, 1º Es ser bien ingrato: *Ignoras quoniam be-*

nignitas Dei ad penitentiam te adducit? 2º Es ser muy imprudente. Puede muy bien ser el último momento de misericordia para vosotros. La justicia va á ejercer sus derechos. 3º Es ser muy temerario. El amor despreciado se cambia en furor, *Thesaurisas tibi iram in die iræ*. En vano os busca Dios en la vida, en vano buscais vosotros á Dios en la muerte.

Tres prácticas. 1ª Solicitar continuamente sin cesar la divina misericordia para nuestra conversion.

2ª Aprovecharnos sin dilacion, etc., (como las últimas).

III.—Sobre la misericordia de Dios.

Aquí hay dos escollos igualmente que temer: una desconfianza injuriosa, y una presuntuosa confianza. ¿En cuál de los dos extremos pecáis? Desconfiais de Dios, ¿y por qué? ¿De dónde nace vuestra desconfianza? 1º De la grandeza de vuestros pecados, como si os fuese imposible obtener su perdon. La misericordia de Dios no tiene límites; él se prepara ya para perdonaros y recibirlos. 2º El embarazo de vuestra conciencia, como si fuese imposible desenredarla. Haced lo que podais, y Dios es demasiado bueno para pedirnos mas. 3º De la debilidad de vuestras fuerzas, como si os fuese imposible apartaros del pecado. Si nada podéis sin el socorro de Dios, lo podeis todo con la gracia, que nunca rehusa á las súplicas.

Confiais en Dios, de qué modo, cuál es vuestra confianza? 1º Es bastante iluminada para saber qué sentimientos, qué pesares, qué preparaciones deben disponer en vuestro favor la misericordia divina? Sentimientos de vuestra miseria, pesares de vuestros crímenes, preparaciones de vuestro corazon. 2º Es bastante eficaz para volveros al camino de Dios sin dilacion, y á pesar de todos los obstáculos que forman el hábito, la pasion y el respeto humano? 3º Es bastante humilde para persuadiros de que nada se os debe, que vosotros todo lo debeis, que el último puesto será en adelante mucho mas de lo que vosotros merecis; que si Dios olvida vuestros pecados, vosotros los debeis tener en la memoria continuamente para llorarlos y castigarlos? Estudiad los caracteres de la verdadera confianza en el hijo pródigo y el ejemplo de todos los santos penitentes. Imitadles. Amen.

Domingo de Pasion.

I.—Sobre la indigna comunión.

Vos inhonorastis me. Joan., VIII, 49.

Las reprensiones que el Señor hace á los judios en el Evangelio de este dia, no caen tanto sobre ellos como sobre los cristianos profanadores. Esta clase de cristianos son los que llevan su temeridad hasta el punto de comulgar indignamente, es decir, en pecado mortal.